

Mujer 1

Me preguntaba que siempre nos categorizan: hombres, mujeres, masculino, femenino, padre, madre. Claro, las categorías están. Me parece un poco violento el hecho de que tienes que estar en alguna de ellas para poder ser. Varias veces has dicho “lo femenino”, “lo femenino”. Mi pregunta es ¿qué sería lo femenino en esta relación con la madre? Digamos que mi experiencia personal es un poco diferente, no tanto como víctima sino como testimonio de algo que sucedió en mi familia. Siempre tuve una lucha interna con mi madre, precisamente, porque no hizo –como creo que dices en el texto–, porque no pudo, porque no protegió. Ahora, con los estudios que hago sobre género y masculinidades –porque en el caso no fue mi padre sino mi padrastro–, cuando no es el padre el victimario sino otra persona externa ¿realmente el padre no tiene responsabilidad, el padre biológico, el padre que tuvo que cuidar también? Porque en la última parte, justo en la última parte, dices que los hombres o el patriarcado no puede y entonces –fue lo que entendí–, recae la responsabilidad sobre la madre, sobre las mujeres, este cuidado y esta protección. Y ahora yo me cuestiono, porque toda la vida precisamente he pensado eso: que la culpa ha sido de mi madre por no protegernos. Pero ahora pienso que no. Las nuevas masculinidades hablan del cuidado y precisamente al hombre o al niño hay que enseñarles desde pequeños a cuidar, a cuidar también. Y entonces, en esa medida que se enseña a cuidar, de que pueda jugar (parece que me estoy yendo para otro lado, pero no, todo tiene relación), si este hombre o este niño, crece cuidando, jugando a que va a cuidar al bebé, a su vez, cuando crezca como adulto va a cuidar a su hijo o a su hija y va tener otra actitud, va a tener otras construcciones. Ese es mi debate: si realmente el patriarcado no es utópico cambiarlo si las prácticas se cambian, las prácticas de crianza desde pequeños. Entonces podríamos seguir pensando que el patriarcado

* Transcripción de Isabel Ribera Domene.

no puede hacer nada, porque ellos tienen un contrato en el cual la violencia contra la mujer, contra todos los seres humanos, está ya dicho y hecho. Es una pregunta para mí. No sé si tendrá respuesta... pero es una provocación. ¡Gracias!

Candela Valle Blanco

Lo que he pretendido plantear es un poco la historia de la violencia. Cuando planteas la diferencia de ser hombre o ser mujer como algo que lo planteas como muy polarizado, no es esa la perspectiva. Para mí es un hecho de la realidad. El que nacemos en cuerpos sexuados en femenino o en masculino es un hecho de la realidad y cómo se asigne el valor a ese hecho es otra cuestión. Entonces, lo que planteo en cuanto al incesto es intentar encuadrarlo dentro de un componente de violencia masculina. No es responsabilidad de la mujer, de la madre. La responsabilidad de la madre es el cuidado. No sé exactamente qué has podido entender en este sentido. He pretendido transmitir no que la madre sea la culpable de no haberlo protegido sino que la madre es la que puede protegerlo y a quien la niña, tú lo has planteado, le pide eso. En una situación de incesto, la niña que vive esa situación siempre vive con el dolor de que su madre no la protegió. Una madre sana es una que no está violentada a su vez en esa familia. En una familia que no esté violentada y que no haya un patriarca y que no haya todavía una violencia, no se da el incesto. El incesto se va a dar en una familia en la que haya un desorden patriarcal. Si no, no se da el incesto. Y eso es lo que he intentado plantear. No quería acentuar ni hablar del agresor, ni hablar de la víctima sino de un contexto que posibilita que esa situación suceda. Si construimos una conciencia, en mujeres y en hombres, de cómo abordar esa situación de violencia, por supuesto que como tú dices, si los hombres desde el principio están fuera de ese contexto de violencia patriarcal, están en otro simbólico, están en un simbólico femenino de amor y de cuidado, pero ese es otro lugar. El lugar en el que sucede el incesto es un lugar de violencia y

ese es el lugar que posibilita que el incesto suceda. Yo he pretendido crear el núcleo exclusivamente en ese lugar de violencias en el que sucede el incesto, y ahí está ausente la madre porque está también sometida a esa violencia. Pero la experiencia subjetiva es que mi madre es la que tiene que protegerme. Si es mi padre, mi padrastro, mi tío, algún familiar quien me agrede yo voy a dirigir la mirada hacia la persona adulta que puede defenderme, que es mi madre. Eso es lo que yo creo. Después, en la experiencia que yo tengo, la niña va descubriendo muy pronto que su madre tampoco puede. Pero no puede hacer nada con ese descubrimiento. Sigue necesitando tener a alguien a quien acudir y, de hecho, eso la salva. De hecho, muchas mujeres adultas pueden hacer ese trabajo con la madre.

Mujer 1

¿Qué sería para ti lo femenino que lo vuelves a nombrar?

Candela Valle Blanco

Es que lo femenino, al ponerlo en la lengua, tengo que convertirlo en adjetivo. Lo femenino es un adjetivo. Si estuviera trabajando y empezara a plantearte ¿para ti qué es lo femenino? entraríamos en una dinámica hasta llegar a qué es lo femenino. No me gusta mucho decir lo que es lo femenino ni lo masculino sino cuál sería tu vivencia de lo femenino. Ahí estaríamos. En el punto en el que yo estoy trabajando te preguntaría a ti primero cuál es tu vivencia de lo femenino para poder hablar, porque lo femenino es un adjetivo asignado a las mujeres, pero entraríamos en el género y es una dinámica teórica. Lo femenino es lo asignado a las mujeres.

Mujer 1

¿A las mujeres biológicas, quieres decir?

Candela Valle Blanco

Yo creo que en el texto planteaba que no separaba biología de psicología, esa polaridad la considero teórica.

Gloria Luis Peralvo

Me he quedado con lo último que has dicho de que las niñas pueden salir cuando son adultas de ese desorden. Eso a mí me da mucha esperanza y, como decíamos ayer con Chiara Zamboni –no recuerdo las palabras exactas– hablando de esa actitud, era como una revelación que en el entre mujeres que hemos sufrido violencia a mí me da ánimo para seguir adelante y poder hablar de ello y poder compartirlo. Así que te doy las gracias por estar aquí y por decir que se puede.

María-Milagros Rivera Garretas

Muchas gracias, Candela. Yo te quería pedir que has hablado de sentir, sentir sintiente y sentido y no sé si se puede comentar un poquito más porque me quedaba alguna duda, un poco, sí. Me gusta, me sirve, pero no sé seguro a qué te refieres sobre todo con sentir sintiente.

Candela Valle Blanco

Yo cuando utilizo sentir sintiente es como si estuviese haciendo la conjugación del verbo sentir: infinitivo sentir, gerundio sintiendo, es una especie de un sentir que está sucediendo hasta que cobra sentido. No sé exactamente en qué contexto lo dije porque lo utilizo casi siempre en esa línea, es un sentir que está sucediendo, al que tú accedes, y sólo desde ese acceso al sentir puede cobrar sentido.

María-Milagros Rivera Garretas

¿Dónde lo colocas en el proceso de acceder al sentir? ¿Viene antes el sentir sintiente?

Candela Valle Blanco

Claro, es que es un círculo. El sentir sintiente, efectivamente, estaría sintiéndose, parece que estamos aquí haciendo una especie de juego, y en un momento determinado cobra sentido.

María-Milagros Rivera Garretas

O sea que el sentir sintiente todavía no libera.

Candela Valle Blanco

No

María-Milagros Rivera Garretas

Me ha parecido que era eso, pero quería confirmarlo.

No sana.

Candela Valle Blanco

No, todavía no. Y sin embargo yo creo que el sentir sentido sana.

María-Milagros Rivera Garretas

Sí, exacto. Estoy de acuerdo. Porque decías que el incesto es una experiencia que no accede al sentir. En ese contexto, en ese círculo me refería. Hay una acción que no accede al sentir y entonces una la lleva sintiente.

Candela Valle Blanco

¡Eso es!

María-Milagros Rivera Garretas

Es para usarla, la expresión.

Candela Valle Blanco

Claro. Como tú lo estás planteando ese sentir sintiente, en relación también a lo que decía Gloria, estaría todo el tiempo latente en la vida de la niña. Latente a través de toda la sintomatología que hay, desde la más explícita, quiero decir, que se pueda nombrar como tal o que se esté diagnosticando de otros modos. Y solamente si cobra sentido –fijaros que en la psicología clásica el modo en que lo plantearía sería: cuando tú lo planteas aparece el trauma, te retraumatizas. Y realmente, esa es sin embargo la oportunidad, el poder decirlo y el poder expresarlo es lo que te da la oportunidad de darle sentido, de que acabe esa especie de sentir que está ahí buscando salir, buscando escucha, buscando una escucha de lengua, una escucha que lo nombre como es, no una escucha de diagnóstico.

María-Milagros Rivera Garretas

¿Puedes decir algo más de la escucha de lengua?

Candela Valle Blanco

¡Ay! ¡Para qué habré dicho lengua! La escucha de lengua, estaríamos todo el tiempo –ya habéis visto que la palabra sentir la repito, la repito y la repito–, estaríamos todo el tiempo en el sentir y en la posibilidad de nombrarlo continuamente, ese sería como el juego de la vida para mí. Yo la experiencia que he tenido siempre, tanto cuando estudiaba como en el trabajo, es que siempre había una lucha entre los diagnósticos y siempre tuve muchos problemas para los psicodiagnósticos –vamos, que ni los entiendo ni me interesan–, que también son lenguaje. Pero para mí un diagnóstico sería una etiqueta, la pongo ahí y dice: tienes tal, a nivel diagnóstico físico o psicológico. Y la lengua es la escucha, es el proceso en comunicación de alguien que acude y empieza a balbucear, es que da igual que hable claro o no al principio. Pero está construyendo una manera dicha con la lengua de aquí, de carne, de expresar verbalmente lo que su cuerpo siente, está ahí en ese sintiente. Eso es lo que yo entiendo por lengua.

Lola Santos Fernández

Muchas gracias, Candela, me ha encantado escucharte. Yo te quería hacer dos preguntas. Bueno, la primera no sé si es una pregunta. Me ha gustado mucho que hayas hablado de responsabilidad de las mujeres, que no es culpa pero que es una presencia. Porque hablamos mucho de libertad femenina, pero yo creo que hay que hablar también de responsabilidad femenina. En el incesto se ve claro, pero creo que en el mundo deberíamos empezar, ya los estamos haciendo ¿no? Pero ese cambio de civilización del que habla la Librería de mujeres de Milán yo creo que en parte depende de que nos tomemos en serio esta libertad femenina que te hace estar mejor a ti pero que permita que cambie el mundo y es una responsabilidad. Me ha gustado. Las mujeres están en el mundo desde su ser mujer –como una obligación, has dicho. Yo soy jurista

y lo de derecho y obligación lo tengo, y me ha encantado. Y creo además que el incesto lo deja ver claramente. Tú has dicho: si la madre no está –hay un contexto de desorden patriarcal, claro–, pero si la madre está es distinto, no se da.

Te quería preguntar y pedir un consejo como ayer Laura hizo con Chiara Zamboni. Te quería pedir consejo sobre cómo te mueves, cómo haces la mediación entre lo formal y el sentir. Porque a mí me pasa, me pasa con el derecho. El lenguaje jurídico, el lenguaje formal y el sentir y la experiencia, llevar la experiencia. Tú has dicho que estás sola pero fuerte o que en los inicios eras solitaria y fuerte. Yo no sé si sigues estando sola o si has creado alianzas ¿Cuál es tu mediación?

Candela Valle Blanco

Bueno –muchas gracias por el apoyo primero–, en el derecho lo veo casi más difícil porque está la ley. En mi caso es relativamente más fácil porque trabajamos con sentido todas las mujeres que van –y algún hombre, algún hombre también va. Yo sigo estando sola, no es un lenguaje, una lengua que la gente... rápidamente aplasta: bueno, sí es interesante. Pero se pasa, no gusta escuchar esto todavía. En mi caso personal, creo, y si tú dices esto debe ser algo similar, he estado siempre en el terreno del sentir y al final eso tiene tanto peso que te quedas ahí. La mediación es lo verdadero, que tú estés en cada lugar, en mi caso en mi trabajo, en mis relaciones, desde ese lugar de lo que para mí es la verdad que me lo da mi propio sentir, estar en tu propio sentir es lo que es verdadero. Y ahí yo he llegado a aceptar que no puedo formar parte de ningún grupo dentro de la psicología ni hablar en muchos sitios porque no quiero exponerme a determinadas conductas. No estoy o estoy desde que he decidido estar.

Lola Santos Fernández

¿Encuentras interlocución para ti?

Candela Valle Blanco

No. No dentro de la psicología. Fuera de la psicología, en el pensamiento de la diferencia sí que he conocido mujeres, y aquí estáis todas. Pero dentro de la psicología, no. Antes me parecía triste. Ya no, ya no me parece triste porque es que la psicología, todas las ciencias –y si la psicología es ciencia o no, pero tampoco vamos a entrar ahí–, todos los conocimientos formales están en un contexto en el que no es fácil dialogar. No me gusta ni siquiera la palabra diálogo, con que imagínate que es complicado.

Lola Santos Fernández

A mí me gustaba ayer que Chiara Zamboni hablaba de abrir itinerarios. Por ahí, igual.

Candela Valle Blanco

Pero fíjate que tú lo habrás vivido, y todas. Cuando hablas, cuando habláis desde vuestra verdad la persona que escucha lo sabe y no te dice nada. Puede que no quiera seguir hablando, pero sabe. Y hay algo que se va haciendo, se va generando, yo personalmente creo, algún grado de escucha. No sé si de interlocución, pero hay algo que sí sucede. Yo creo que sí. No sé si te he respondido.

Lola Santos Fernández

Sí, sí, muchas gracias. Es muy importante también afrontar: “estoy sola y no pasa nada”. Y ya está. Y asumir esa responsabilidad, que da gusto también.

María-Milagros Rivera Garretas

Quería comentar sobre lo último dicho. En realidad, el final del patriarcado ha hecho que haya ahora una disparidad en favor del sentir verdadero o el sentir originario frente a las ciencias formales que hay que tener en cuenta, es decir, si no lo tenemos en cuenta nosotras se pasa una oportunidad política. Abrir vías, sí, y también dejarlo caer, dejarlo caer dentro de una. Porque hoy la ciencia o la política que no se sostenga con lealtad femenina o lealtad de mujeres, no se sostiene,

se cae. Y ahí está el gran momento que sí lo percibimos nosotras... Pero claro, la lealtad simbólica es una lealtad muy profunda, muy profunda, de cuando eras estudiante y te parecía que estabas estudiando lo que te gustaba y que aquello hablaba de ti. Resulta que no era verdad, pero se te queda aquel anhelo, aquel amor a estudiar y resulta que te explicaban las cosas equivocadas. Y claro, si nos descuidamos acabamos haciendo muy bien las cosas equivocadas. Entonces creo que es importante no verlo como por un lado el sentir y por otro lado las ciencias formales, el conocimiento formal sino ¡cuidado!, antes estaba el conocimiento formal mandando y ahora está en la más grande decadencia.

Mireia García Pastor

Yo quería simplemente –ayer también lo hablábamos– hablar ahora de la lengua, del lenguaje un poco. Yo creo que hay personas que buscan otro tipo de lenguaje, ya lo decía Nieves, como el lenguaje del poema o yo, por ejemplo, con el lenguaje del arte, que también es una salida, como Emily Dickinson, que encontró una salida en el lenguaje del poema para este tema del incesto. Yo no me siento en las mismas circunstancias porque no lo he sufrido, pero siento que hay maneras, que a veces todas casi siempre utilizamos lenguajes diferentes o maneras de hacer para fluir –tú lo decías–, ese camino para encontrar esa sanación personal ¿no? Me ha gustado porque yo he tenido problemas y he ido a psicólogos que no veían el sentir como tú lo has nombrado, que no entendían tu experiencia, te daban un diagnóstico, pero no entendían realmente lo que sentías tú. Y me has abierto como esa posibilidad de ver.

Ahora hablo de una cosa totalmente distinta, pero el ser madre a mí me dio esa parte de cura en la sombra, de no saber si lo estaba haciendo bien, esa cosa de ser –como lo has dicho tú– maravillosa que tenemos tan presente. Y te equivocas y te encuentras con madres con otras experiencias pero que las vivencias son más o menos

parecidas y el poder hablarlo, el poder exteriorizarlo, aunque no sea el mismo problema, te hace sanar y te hace ver que estás en un fluir diferente, que no estás en un fluir que nadie entiende, sino en algo en armonía. Eso es lo que tenemos las mujeres, que podemos hablar en armonía, podemos entendernos, aunque no utilicemos las mismas maneras de decir.

Candela Valle Blanco

Sí, hablar de tu propia experiencia con otras que tienen una experiencia similar. No me preguntabas nada ¿no? Vale.

Ana Mañeru Méndez

Cuando te oía leer tan deprisa al principio, que leías muy deprisa, me parecía casi como si fuera una manera de representar lo difícil que es hablar y quieres huir de eso mismo que estabas queriendo decir, pero que lo has dicho. Gracias por eso. Yo también quería que terminaras, así de claro lo digo, mi sentir era ese: ¡que lo pueda decir y que acabe! Entonces es bonito que no hay una separación entre lo que estabas diciendo y lo que estaba pasando. Y luego una cosa: mi madre sufrió incesto y nos lo dijo a mis hermanas y a mí muy pronto, pero a la vez tampoco podíamos entender, pero ella quería decirlo, tuvo esa valentía, y a la vez ella era una niña que había sufrido incesto y tenía un daño por el cual, en mi caso no supo protegerme de otras cosas, no del incesto, pero de otras cosas. Ha habido un tiempo de mi vida que yo la he acusado interiormente, he echado en falta cosas, pero ahora entiendo también que es que ella era una mujer de carne y hueso como yo, dañada en su caso por el incesto, como yo si tuviera que educar una hija que no tengo ahora, también estoy dañada. El sabernos dañadas, que no destruidas, porque aquí estamos, a mí me parece que es importantísimo. Yo siempre digo cuando dicen: esta mujer, no sé qué, la madre, ta, ta, ta. Demasiado bien estamos todas, demasiado bien para la violencia que hemos sufrido y seguimos sufriendo. Lo que tenemos que

ver es cómo buscamos, cómo se corta. Estaba pensando en la historia en términos de la historia contada. Es que ese delito, que es como un pecado original, no para, no para, no para. ¿Cómo lo paramos? Esa sería la cosa.

Candela Valle Blanco

¡Sí, sí! Yo creo que ahí está. ¿Cómo lo paramos?

Ana Mañeru Méndez

Esto es lo que me has hecho pensar. La historia contada como la historia de ese delito. Y dale, dale y dale. Ese sí que es el delito original, el pecado original o yo que sé. Ese es el que podemos seguro parar en una situación como esta. Yo aquí me siento como tú, me da igual si estoy sola o no, pero me siento firme de que no, de que hay que hacer.

Candela Valle Blanco

Es verdad que corría para acabar antes. No era consciente, pero yo creo que lo hacía así. Yo creo, fíjate Ana, que cada vez que hablamos, una mujer en este caso que ha sufrido el incesto y lo habla, es una manera de parar. Ya esto para. Porque que podamos parar algo... Pero de esa manera aprendí yo cuando me decíais que el patriarcado había muerto. Al principio no lo entendía y lo fui aprendiendo así, que acababa cuando tú acababas, le quitabas crédito. Pues esto, cuando una mujer lo puede expresar y sale pues, es una manera de acabarlo, también.

Ana Mañeru Méndez

Para mí este es un hecho más de lo que hacemos, y este Seminario, el título solo ya, que suceda. Yo se lo comentaba a Milagros: ¿qué habrá en el Seminario? No sé, que ocurra, que lo hagamos posible, que estemos aquí, para. Efectivamente, gracias.

Candela Valle Blanco

Además, ahora que has dicho eso, no se quiere hablar del incesto. De todas las violencias esta es de la que menos se

quiere hablar. Ayer un chico joven, un buen chico, uno de estos buenos, me decía: ¿pero entonces el incesto qué es, esto que se casan entre hermanos y primos? Fíjate, la cosa esa de Lévi-Strauss sobre la que alguna vez he hablado yo. Queda esa cosa de que el incesto es que se casan entre primos.

Laura Mercader Amigó

Sobre esto de que no se habla del incesto, en la convocatoria del Instituto de la Mujer que pedimos para este Seminario –una de las aportaciones para financiarlo–, había una lista de violaciones y abusos sexuales de los hombres a las mujeres y no estaba el incesto, no, no estaba. En el formulario de la convocatoria tienes que adaptarte a unos ítems y decir en qué lugar sitúas tu actividad, no estaba el nombre de “incesto”, pero tampoco abuso sexual infantil ni ninguno de esos otros eufemismos. Me sorprendió y pensé que aún tenía más sentido el Seminario.

Pilar Babi Rourera

Hola, buenos días. Muchas gracias por la presentación, me ha dado mucho que pensar y quería deciros una cosa que me ha pasado a mí ayer y hoy, que a veces los tiempos de las cosas tienen que ver con cómo las vivimos y las podemos decir. Ayer estuve toda la mañana no en mi lugar de trabajo habitual, que soy médica de cabecera, sino en una convocatoria del Circuit Barcelona contra la violència vers les dones [Circuito Barcelona contra la violencia hacia las mujeres], un circuito interdisciplinario en el que se comparten experiencias y trabajos asistenciales diversos, desde diversos lugares y en atención a la violencia contra las mujeres, una cosa bastante paraguas institucional pero también con muchos recursos asistenciales presentes. Yo fui como médica y como referente de salud. Tenía presente que hoy venía aquí y que las palabras de hoy influían en lo que yo miraba ayer, porque somos así. Ayer se hablaba de la diferencia, ahora puesta sobre la mesa, sobre agresión, abuso o no,

como si esto fuera lo que nos va a traer el remedio a la situación y la verdad es que muchas mujeres, la mayoría –vino también un Mosso d’Esquadra, fue el único que habló–, muchas mujeres traían experiencias muy interesantes. Desde hace mucho tiempo que trabajaban en cosas muy interesantes, pero yo me quedaba en el enredo que teníamos delante. Es verdad que éramos muchos estamentos diferentes, de muchas instituciones diferentes, que solamente estar allí era un logro, pero pensaba: ¡cuánto trabajo, cuánto trabajo, cuánto trabajo que apenas lleva a ningún sitio! Cuánto –no os lo sé explicar bien porque me pasó ayer y no he tenido mucho tiempo, pero me ha quedado dentro–, cuantísima buena gente como yo, que soy buena gente y trabajadora, y esto me lleva a sitios buenos y me hace presa fácil de un montón de tonterías. Cuánto, cuánto trabajo para llegar a un sitio que te sigue siendo de una grandísima confusión. Esto, una mujer que algunas igual conocéis –se llama Montse Pineda– lo puso sobre la mesa al finalizar y no gustó porque, claro, creaba desánimo. Y yo pensaba ¿qué hacemos con esto? Porque la realidad está ahí. Yo trabajo para el sistema público. Desde el sistema público he de relacionarme con hombres y mujeres que quieren hacer bien las cosas y que hacen lo que pueden. Pero algo está pasando que no sé si tiene que ver con esa lealtad de la que hablabas, de una lealtad que no está exactamente bien ligada a lo que debería. En fin, que he tenido dos momentos muy curiosos ayer y hoy que creo que se han cruzado para hacer algo interesante en mí y que daremos tiempo a que suceda, como son las cosas, porque tienen un tiempo. Pero me quedé con esa idea de que hoy estamos en una cierta calma y ayer había muchísimo trabajo, las ponencias eran de siete u ocho minutos, tenías que ir muy deprisa y escuchar muy deprisa. Allí no te decían ¡para!, te decían, ¡espabila! Ya está no quiero decir nada más que esa coincidencia que me ha pasado. Gracias.

Lola Santos Fernández

Sí, es que es así. Es que el derecho es decadente

ahora mismo y cada vez, en esa decadencia, aumenta los términos jurídicos para ponernos las cosas más difíciles y que perdamos energías y tiempo: molestia, molestia sexual, discriminación positiva, negativa, una terminología..., abuso sexual, cuándo hay penetración, no la hay, probar en el proceso, etc. Es una cosa de una hostilidad para el cuerpo de la mujer, entonces claro, es mísero, sí.

Laura Mercader Amigó

Candela, yo te quería hacer una pregunta. Muy a menudo las niñas –también los niños– que han sufrido incesto no lo recuerdan. Ya no sólo no le saben poner la palabra, que también, pero pueden recordar alguna violencia, pero ni eso, hay un bloqueo brutal. Entonces mi pregunta es: ¿por qué en la vida adulta hay un momento que se da que el cuerpo se confiesa sin palabra? el cuerpo se confiesa y a partir de esta confesión del cuerpo puede empezarse a descifrar algo. Yo tampoco puedo partir de mi experiencia de incesto, pero sí de la violación de un hombre, de adolescente. No lo olvidé, pero estaba allí. Y lo que he vivido es que cuando pude empezar a sanarlo fue cuando entré en el feminismo. La relación entre mujeres y la política de las mujeres me sirvió para ver que lo que me había pasado pasaba a muchas y que era fruto también de una estructura de violencia. Esto me calmó, no me ayudó a sanar, pero me calmó. Y después la política en Duoda de ir poniendo palabras, las justas, a las cosas. Pero también fue en un momento de trabajo con el cuerpo cuando realmente un día pude llorar por esa niña que no había llorado, por esa adolescente que no había podido llorar. Y así como que aparece un día como un misterio. Ese día que aparece es un día misterioso porque no sabes de dónde ha venido y has hecho mucho camino ¿no? Yo lo digo de mi experiencia que lo he recordado y sé que, en cada persona, seguramente en cada niña o en cada niño, o en cada hombre o mujer los desencadenantes son distintos, pero ¿qué pasa? No sé si se puede explicar. ¿Por qué aparece en el cuerpo esto? ¿Qué ha pasado previamente?

Candela Valle Blanco

Tú cuando aparece ya llevabas un tiempo. En el cuerpo aparece todo el tiempo, tiene que haber una escucha. La posibilidad de recordarlo o de acceder a ello va a ser en un contexto de escucha. Si a ti te diagnostican de otras cosas...

Laura Mercader Amigó

No sé, yo he oído –y leyendo estos días–, que un día de golpe, no sé, te desmayas. Y allí ha pasado algo ¿no? El cuerpo se va manifestando, pero en ese momento es una manifestación muy radical que te exige que...

Candela Valle Blanco

Que le des escucha.

Laura Mercader Amigó

¡Exacto! Es radical. Es una revolución del cuerpo ya no es la manifestación –bueno sí–, pero es una manifestación revolucionaria porque hasta ahora no la has escuchado. A eso me refiero. ¿Cuándo se da esta revolución? Bueno, puede que no tenga respuesta mi pregunta.

Candela Valle Blanco

No siempre se da esa revolución. La experiencia que yo tengo no es tanto en esa revolución que tú estás planteando. De hecho, en la psicología en eso sí hay avances porque, como decías, hay tantas mujeres y hombres valiosos en cada lugar que se va avanzando. Por ejemplo, en psicología, la psicología del trauma ha empezado hace poco a tener consciencia y se plantea que se pregunte en las consultas, casi directamente, si has tenido algún tipo de violencia en general sexual y de incesto. No lo llaman todavía incesto, pero bueno, en cuanto a lo que sería la posibilidad de expresarlo sí se plantea. Yo entiendo que es una escucha. Puede ser porque, en tu entorno, en un proceso en la consulta médica, tú un día no te desmayas y descubres: pues me he desmayado porque he tenido incesto. Eso no sucede.

Laura Mercader Amigó

¡No, no, no, claro!

Candela Valle Blanco

Entonces es un proceso en el que en un momento determinado accedes a lo que hemos estado hablando, hay una especie de conexión, de consciencia de: esto tiene un nombre. Que es lo que entiendo que tú estás diciendo. Que ese desmayo va más allá que un desmayo: me he desmayado y no, sino que ya empieza a tener una transcendencia que va más allá.

Laura Mercader Amigó

¿Y por qué se desmaya el cuerpo ese día que se desmaya?

Candela Valle Blanco

Se puede desmayar por muchas cuestiones ¿no? Hay muchos tipos de desmayos, aquí ya tendríamos que entrar con la doctora, con nuestra compañera. En psicología hay desmayos porque no puedes acceder a algo de lo que está ahí. Pero no podemos decir que todos los desmayos sean de esos.

Laura Mercader Amigó

Ya, ya, el desmayo ahora es como una metáfora.

Candela Valle Blanco

Pero no podríamos responder a estas preguntas así directamente porque sería una falsedad ¿no? Hay que hacer toda una historia verdadera, concreta con cada situación y esa es la relación. Lo que sana siempre es una relación verdadera en escucha verdadera en la que tú puedas acceder a un sentir al que no pudiste acceder porque no tenía una escucha. Probablemente te desmayas cuando va a poder ser escuchado ese desmayo.

Laura Mercader Amigó

Vale, aquí, ya está.

Candela Valle Blanco

Ya te he respondido ¿no? ¡Vale!

Laura Mercader Amigó

Sí, muy bien, gracias. Ahora, sí.

Candela Valle Blanco

Las dos nos quedamos contentas.

Marisé Clement López

Laura, va por ti.

Laura Mercader Amigó

¿Por mí?

Marisé Clement López

Laura, Candela ya te ha contestado, pero en ese impase en el que no te contestaba me había venido a la cabeza, en el recuerdo, cuando presentamos la película *La bestia nel cuore* cómo la protagonista va sufriendo malestares, manifestaciones varias, pero hay un momento en que ella tiene esa necesidad de descubrirlo, de saber qué pasa. Y sería ese desmayo, ¿no? El desmayo para mí sería cuando ella tiene el deseo de ser madre, aún no está embarazada y en ese deseo de ser madre creo que ella quiere preparar su cuerpo, preparar su cuerpo para esa criatura que desea tener y que después tiene. No sé, que a veces se cruza. Por otras con las que he hablado cuando ha sucedido ese desmayo o esa manifestación radical, ocurre cuando se cruza con un deseo muy fuerte de otra cosa que te importa mucho en tu vida para seguir y hay un impedimento y entonces se hace visible el impedimento. Y ese impedimento es el que hace esa ruptura radical. O bien por la necesidad de hablar de ello, de algo de lo que nunca habías querido hablar o no habías podido, pero buscas las maneras de hacerlo, o bien desmayándote. Conocí el caso de una que tuvo una erupción en todo su cuerpo de la cabeza hasta los pies, fue otra manifestación de decir: hasta aquí, ahora el deseo que tengo de esa otra

cosa es tan grande que necesito curar esto. No sé, yo no soy psicóloga y no lo sé interpretar, pero sí que me da la pista de que a veces se cruza un deseo muy importante de algo en tu vida con un obstáculo que es ese y tienes que superarlo así.

Susanna Pruna Francesc

Bueno, voy a hacer un gran esfuerzo. Mi estómago está latiendo. Con lo que decías, Laura, si hablo desde mi experiencia, que también sufrí una violación, y hoy todo el tema me ha movido algo que iba mucho más atrás, y con esto de que el cuerpo se confiesa, de alguna manera solo vemos cuando podemos ver, al menos desde mi experiencia. Porque hay sintomatologías en el cuerpo que al menos yo he ido teniendo, eczemas de niña brutales, etcétera, etcétera, y si tengo que hablar como artista, durante más de veinte años he estado pintando y había muchas cosas que estaban allí, pero yo no lo veía. Estaban allí, pero yo veía flores y había dos cuerpos. Es decir, la negación es tan grande, la necesidad de este mecanismo de defensa es tan gigante que, aunque las palabras estén puestas, leemos otras, y las hemos parido nosotras. Y a mí me ocurrió esto que dices tú, el desmayo. Que, teniendo a mis hijas y a mi hijo, de alguna manera yo sentí que aquella violación, lo que me había ocurrido, aquellos pasajes, fue como un corte, me partieron por la mitad y mi cuerpo dejó de sentir. Y he estado media vida sin sentir o buscando sentir con cosas que me hacían daño en el cuerpo. Buscando el sentir, pero era uno equivocado. No podía conectar con él. Pero teniendo a mis hijas y a mi hijo, quizás ellos me vieron y yo me reconocí. Porque en casa, todo aquello -utilizo tu palabra, que además ayer hablándolo con mi madre la nombré- fue un tabú. Y al reconocermme en mis hijos, fue como decir: tengo que hacer algo. De pronto, apareció. Recuerdo una vez, de esto hace como unos diez años, a raíz de un compañero de trabajo que hizo como un abuso verbal con unas imágenes que yo por la tarde fui a correr, diez metros, tuve que volver y pensé que me cogía un ataque al corazón. Tuve que ir

de urgencias, con mis hijas detrás, con un pañuelo, yo pensé que era un ataque al corazón, era una ansiedad ¡se despertó! Es decir, igual que hay palabras que iluminan y sanan, hay otras que tocan lo que tú has querido – al menos yo lo he vivido así–, lo que has querido, no esconder porque sabes que está presente, pero que no has querido tocarlo, que no estabas preparada. Pienso que cada mujer necesita su tiempo y cuando yo he trabajado con mujeres a veces ha pasado que, al cabo de un año o un año y medio, de pronto, hacen esta conexión con ellas y se lo permiten. Bueno, nada más.

Ana Mañeru Méndez

Lo digo por si interesa, pero para venir busqué incesto en los datos del Instituto Nacional de Estadística, que se supone que está ahí todo medido y no aparece, claro, no aparece la palabra. Lo más que aparece, que también es un dato interesante, es: “condenas con sentencia por delitos sexuales”. Entonces son, en el año 2017, 386 hombres y 4 mujeres. Es decir, en tanto por ciento –me molesté en mirarlo–, era el 98,3% de hombres y el 1,7% de mujeres, que habría que preguntar también con ese 1,7 qué pasa. Quiero decir que es muy importante también que digamos todo el rato incesto porque no está en ningún sitio. Que lo digamos, que lo nombremos así. En un grupo de poetisas que estamos investigando sobre el lenguaje y queriendo hacer como otras palabras, nos sorprendimos viendo que nosotras, todas feministas ¿eh?, nos resistíamos a usar incesto y entonces empezábamos, una empezaba: “daño que sufre una mujer por una mala acción de un hombre”. Pero bueno ¿cómo qué daño? Es delito para empezar. Darle la vuelta, la vuelta y volver a decir: esto es incesto. Yo de esa reunión me quedé como diciendo –las juristas tenéis muchos más términos–, “violencia sexual masculina contra las mujeres, la primera más tremenda, el incesto, que es una violación a una criatura de tu propia familia, de tu propio entorno”. Luego ya “la violación a cualquier mujer (tatatín tatatán). Luego ya “agresión sexual”, que

puede ser otra forma, y ya lo de “abuso sexual” que es lo que predomina, es que no sé ni lo que es. Me parece un eufemismo.

Candela Valle Blanco

Ya, el uso es un delito.

Ana Mañeru Méndez

El uso es un delito, muy bien, sí. Entonces borrar “abusos sexuales”, quiero decir, entre nosotras ya empezar, porque todo es que empiece una. La palabra incesto hay que usarla y usarla y usarla igual que hay que usar prostituidor y prostituida. Ese giro del lenguaje. El incesto lo tenemos que poner. ¡Si es que está más extendido que nada! Era solamente esto.

María-Milagros Rivera Garretas

Yo es que me he quedado pensando sobre la lealtad simbólica que decías Pilar, también, que va con lo otro. Cuándo se dice, cómo no se dice, quién no dice. Yo querría llevármelo a mí, a la lealtad simbólica con el patriarcado que yo he tenido o tengo. O sea, lo profundo, contando dos experiencias, lo profundo que es, lo profunda que es esa lealtad. Laura ha citado antes el artículo de Mónica Benedetti en su presentación –que era muy bonita, por cierto, gracias–, un artículo que está en la revista *DUODA* que ella titula “Pedofilia” y cuando empezamos a hablar del Seminario me vino aquel artículo y digo: me temo que en las palabras clave no has puesto incesto. Y efectivamente, lo miré y no lo había puesto. Me releí el artículo y ella tampoco usa la palabra, pero yo sabía que era un artículo sobre el incesto. Entonces ahí pasaba algo a ella, a mí y a las dos. Y luego, anteayer, también en una clase de Laura, di una clase sobre Carla Lonzi, y luego, cuando me fui a casa –yo me he jubilado el 1 de octubre, o sea que tengo muy reciente la facultad– y me fui a casa y luego me vino que había hablado, que para mí aquella clase había tenido un significado liberador que no me podía imaginar, porque era un texto que ya había

presentado en la librería de mujeres de Madrid, y no me parecía, porque era un aula como las que yo usaba, en la misma casa, el mismo piso, todo ¿no? Y entonces me di cuenta de que era una cuestión de lealtad simbólica. Que de pronto, al haberme jubilado se me había levantado alguna prohibición. Pero una prohibición interior, porque en la clase, yo lo he sabido siempre –mi padre y mi madre me lo enseñaban– tienes lo que se llama “libertad docente” y puedes explicar lo que quieras y, en cambio, no es verdad. Puedes explicar lo que quieras dentro de un marco que no es ni físico, no es ni arquitectónico, es un marco que tienes tú dentro y que todo el rato, claro, hay que estar con la autoconciencia: una con la autoconciencia, que es más importante que lo que pasa fuera.

Marta Vergonyós Cabratosa

Gracias, Candela, por tu aportación. No sabía muy bien si preguntar esto o no, pero ha ido apareciendo mucho con Susanna y Ana. Has hablado del tabú, lo has mencionado y creo que es como “el gran tabú” y estos días me llamaba la atención cuando convocaba amigas a venir y me decían “uf”. Realmente pesa. El incesto es “el” tabú. Me interesaría saber en tu trabajo, en experiencias de acompañar terapéuticamente, cómo has visto desactivaciones o cómo ese tabú de repente al nombrar, no sólo en la paciente sino en el contexto. Es algo que para mí es importante, si tienes alguna experiencia.

Candela Valle Blanco

¿En el contexto, por ejemplo, te referirías con otras compañeras o compañeros?

Marta Vergonyós Cabratosa

Bueno, o en terapia, trabajando.

Candela Valle Blanco

Es distinto.

Marta Vergonyós Cabratosa

En evolución, viendo ese tabú ¿cómo y por dónde se rompe? ¿Nombrándolo?

Candela Valle Blanco

Para empezar, cuando acabé y empecé a trabajar yo creo que tenía el tabú también. Porque, de todas maneras, las primeras veces al empezar a trabajar, una de las primeras mujeres que vinieron empezó a hablar, pero no era yo consciente ni del tabú ni del incesto. Es decir que en aquel momento yo no tenía esa palabra. Se parecería a lo que decía, se puede trabajar al principio sin nombre, con algún grado de realidad o de conexión con ello. Yo he sido consciente de manera progresiva y, de hecho, nombrarlo como incesto e incluso ser consciente de que era un tabú ha sido un proceso aun cuando yo estaba trabajando en ello. En el trabajo práctico era un proceso natural, de nombrar la experiencia y de trabajar sin que apareciese ese nombre de incesto, que a lo mejor resulta que sí que lo nombré alguna vez. Es decir, que en el contexto es probable que lo hiciera, pero es en el proceso donde se va dando toda la dinámica de movimiento y de escucha. Y ahí, en un momento determinado la mujer sabe que es incesto, es decir, es capaz de nombrarlo con lo que esa palabra significa, sentirlo, vivirlo así. Pero a través, después de un tiempo largo. No es una cosa ni sencilla ni algo que sea previo ni algo que tú puedas imponer, es todo un contexto de escucha de confianza en el que como decíais tiene que darse esta cosa del desmayo o la crisis de pánico en un coche. Tú puedes saber, por ejemplo, en el despacho, que ha habido incesto y no puedes en ese momento plantearlo con esa claridad. Tienes que estar en un contexto en el que pueda darse esa posibilidad. O sea que es difícil ¿eh?

Marta Vergonyós Cabratosa

Sí. Mi pregunta toca directamente la institución familiar, es decir, el tabú está protegiendo algo de eso, supongo. ¿Qué ocurre cuando ya sale, cuando se pronuncia?

Candela Valle Blanco

En principio yo trabajo con mujeres adultas, que es totalmente diferente a que hubiese una intervención directamente en la infancia. Pero aun cuando esa mujer es adulta si la familia, si la madre vive o no es importante, si vive quien cometió el incesto, si vive el agresor, todo eso cambia. Pero, en general, cuando se dice no hay apoyo. Es que no se quiere escuchar, probablemente por esto que hablábamos de la responsabilidad. Una parte muy importante es qué contexto hay que permite esa violencia tan tremenda. Es que esa es realmente la clave en la que podemos trabajar. Entonces, si una mujer lo dice, que puede decirlo o no, y si lo dice va a tener que hacer mucho trabajo para decirlo, es decir, que es que es un tema muy duro y muy complejo. Pero si lo dice, en general, no va a ser apoyada. Es muy difícil. Y sin embargo yo sí he tenido experiencia de trabajo, más que con el padre, con hermanos o con un familiar que no es directamente el padre, que ha podido hablar la madre y ha podido llegarse a un encuentro entre la hija y la madre

Gloria Luis Peralvo

Yo creo que está siendo un poco tarde. La última palabra la había pedido ella. Si os parece, la dejáis. Lo digo porque tenemos que pasar a la siguiente conferencia y antes hacer una pequeña pausa. Si os parece, cuando luego acabe Patricia Meza seguimos preguntando y esta tarde se abre otra vez turno de palabra y podemos estar más tiempo en el debate.